

VULNERABILIDADES DE VIOLENCIA INFANTIL Y JUVENIL: PROTOCOLO DE INVESTIGACIÓN

Alejandro SÁNCHEZ YÁÑEZ

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Resumen*. III. *Justificación*.
IV. *Delimitación del estudio a verificar*. V. *Sustento teórico*.
VI. *Desarrollo*. VII. *Propuestas*. VIII. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

Las instituciones educativas tienen el compromiso ético y profesional de atender los fenómenos de la comunidad estudiantil, donde el ser joven representa en términos generales un modo de ser y de vivir. Es una “etapa” de la vida en que las personas, tanto hombres como mujeres, se relacionan de una manera específica con las instituciones, lo instituido y la vida en comunidad. La juventud es una época en la que el ser humano por naturaleza busca construir o generar su autonomía, individualidad e identidad, se separa de lo que hasta el momento habían sido sus modos de relación con lo familiar, la cultura dominante, las instituciones y en general todo lo preestablecido socialmente en su entorno, buscando además aceptación e integración en grupos sociales con afinidades en común.

Ante tal reto, como el de construirse a uno mismo, los jóvenes enfrentan y confrontan a su familia, a la escuela, la sociedad, el estigma y la idealización que de ellos se hacen y que ellos mismos generan. Una responsabilidad para la cual, los que los rodean, no siempre están preparados. Paterfamilias, profesores, gente de la comunidad, se ven interactuando con un ser que pide y recla-

ma respuestas, atención, claridades, orientación, rumbos, nuevos horizontes, pero que sabe diferenciar cuando estas normas son producto de la palabra vacía y cuando son enseñanzas de testimonios de vida.

Ser un referente para construirse a sí mismos es lo que los adultos hacen día a día con los jóvenes. Y lo más difícil de esto es que en la mayoría de los casos, los adultos se quedan cortos, porque tampoco han terminado ese proceso de diferenciación que llamaríamos adultez madura y aún así, es la prepotencia, el autoritarismo, la verticalidad, los lugares más comunes, desde los cuales se relacionan ellos, en vez de asumir conjuntamente la construcción de un camino asertivo y propositivo para construir en el diario convivir, mediante la orientación, acompañamiento socioeducativo, afectivo y cultural, lo necesario para disminuir los niveles de vulnerabilidad que conllevan a la delincuencia juvenil dentro y fuera de las aulas.

Si bien es cierto que la delincuencia juvenil es un fenómeno creciente y de origen multifactorial, podemos identificar que ciertas expresiones de la violencia social ya han llegado a los ámbitos de interés institucional incluyendo el educativo y forman parte de políticas públicas que buscan intervenirlas, pero no toda su magnitud y su extensión ha sido objeto de intervención. Múltiples formas de agresiones sutiles y directas se gestan y no se dicen abiertamente y mucho menos se lleva un registro estadístico estimado, se quedan formando parte de la vida privada de las personas.

Situaciones y relaciones, de niños y jóvenes, que de no procesar los sentimientos de enojo, rabia, rechazo, dolor, negación, exclusión, reproducirán con mayor número de actos violentos como queriendo con ello erradicar su sentimiento contenido, sin darse cuenta que la vida nos ha demostrado que lo único que trae consigo la violencia es más violencia.

Se puede decir que sus resultados se manifiestan en: deserción escolar, represión, desintegración social, desplazados, migración, desaparecidos, huellas psicológicas profundas provo-

cadadas por la violencia y otros flagelos y a la hora de analizar la violencia social, lo que encontramos detrás, son las mismas carencias, los mismos sufrimientos, los mismos vacíos, que heredamos y que trascienden las clases sociales, los géneros y las generaciones.

II. RESUMEN

El país advierte la existencia de una “cultura de desatención social” que se define como: “La disposición social o política para justificar, impulsar, apoyar, encubrir o estimular las prácticas delictivas”. Por lo que el compromiso debiera ser el contribuir al cambio y evolución social de las políticas y estrategias multidisciplinares que permitan alcanzar mejores niveles de desarrollo humano y bienestar social en los grupos de impacto y la consolidación de valores fraternos.

III. JUSTIFICACIÓN

El presente proyecto de investigación pretende hacer una reflexión sobre las diversas vulnerabilidades en el campo de la educación y la cultura, que pueden ser detonantes en materia de delincuencia juvenil, tan creciente en los tiempos recientes; haciendo hincapié en que puede darse una responsabilidad institucional y ciudadana porque de alguna manera la sociedad participa y llega a fomentar el desapego al constructo de valores socioafectivos, educativos y culturales.

Esta supuesta actitud permisiva es reconocida por algunos autores al expresar que en el país se advierte la existencia de una “cultura de desatención social” que se define como: “La disposición social o política para justificar, impulsar, apoyar, encubrir o estimular las prácticas delictivas”. Esperando con este Estudio contribuir al cambio y evolución social de las políticas y estrate-

gias multidisciplinarias que permitan alcanzar mejores niveles de desarrollo humano y bienestar social en los grupos de impacto.

IV. DELINEAMIENTO DEL ESTUDIO A VERIFICAR

1. Como parte de la búsqueda de una identidad personal, los jóvenes muestran rebeldía ante las normas sociales establecidas retándose entre pares.
2. Como resultado de la apatía e indiferencia por el estudio y el sistema escolar tradicional, los jóvenes truncan sus estudios y abandonan la posibilidad de superación y enriquecimiento cultural, generando un aislamiento educativo, llegando a altos índices de frustración, depresión y suicidio.
3. La ignorancia, el desconocimiento y la limitación de saberes, debilitan la cohesión social y aumentan la conflictividad, la violencia y afectan de manera permanente el desarrollo de las comunidades.

V. SUSTENTO TEÓRICO

Visto desde las ciencias sociales y las humanidades, las contradicciones y crisis estructurales, sociales, económicas y políticas del país, paulatinamente han provocado la pobreza y su agudización; vale decir que sus resultados se manifiestan en: deserción escolar, represión, desintegración social, desplazados, migración, desaparecidos, huellas psicológicas profundas provocadas por la violencia y otros flagelos. La guerra contra el narcotráfico, en sí misma, no provocó la crisis social y de seguridad, pero sí la acentuó y la puso en evidencia exponencialmente.

Los problemas en las ciudades se agudizan, en el área urbana se evidencia: falta de empleo fijo y bien remunerado, exclusión social, carencia de vivienda digna, hacinamiento, delincuencia del fuero común y organizada, drogadicción, alcoholismo, bullying y violencia en todas sus formas de expresión, entre otras.

Estas situaciones a las que se enfrentan los mexicanos día a día, nos llevan a buscar una serie de alternativas para la sobrevivencia. Por otro lado, las áreas rurales suelen ser las más afectadas por estos problemas sociales y estructurales: analfabetismo, pobreza, desnutrición, explotación laboral, desatención en materia de salud, violación de derechos, desinformación, discriminación de minorías, exclusión social, marginación, violencia, etcétera, los cuales están presentes en la mayoría de las comunidades del territorio nacional.

El Estado ha implementado algunos proyectos que van dirigidos a paliar algunas necesidades, pero aún no ha podido dar solución a un sinnúmero de problemáticas que ubican a México entre los países con unas de las ciudades más inseguras del Continente. Toda esta situación, ha provocado preocupación en las diferentes organizaciones sociales que trabajan en pro del bienestar social y el desarrollo comunitario, abocándose a buscar nuevas metodologías de abordaje para enfrentar los problemas que cada vez más afectan la vida de las personas, pero principalmente los grupos vulnerables: niñas y niños, mujeres, indígenas, discapacitados, ancianos y personas en situación de pobreza

VI. DESARROLLO

Para fines prácticos de este abordaje, podemos distinguir la participación de las comunidades, tomando en cuenta a los diferentes actores sociales: jóvenes, familias, instituciones y organizaciones de la sociedad civil; como elemento de la dinámica psicosocial y para ello se inicia con una interrogante: ¿Cómo las comunidades han podido enfrentar estas situaciones de desventaja social? Para dar respuesta a lo anterior es necesario definir el concepto de “Comunidad”.

Maritza Montero define a la Comunidad como

Un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de per-

tenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social.

Y para hablar de “Comunidad Escolar”, como todos sabemos tenemos que considerar al conjunto de actores que convergen en el espacio de la educación de manera directa e indirecta (autoridades educativas, docentes, administrativos, alumnos, parterfamilias, medios de comunicación y comunidad de impacto en la interacción y convivencia).

Donde parece ponerse en cuestionamiento dentro de la violencia social, tan generalizada que vive México, es el modelo de relación social e interpersonal que hemos construido, siendo un modelo un tanto deshumanizado, es tal vez una pérdida de proyectos globales e integrales de existencia que brinden un sentido positivo para la interrelación entre géneros, pares, grupos, culturas y generaciones aún en espacios y entornos escolares.

Ahora, cuando lo que se aborda tiene que ver con fenómenos tan complejos como los que entraña la violencia social que se han gestado y exponenciado en los tiempos recientes, seguramente habrá que disponerse en las instituciones, el colectivo social y la familia, el encontrar nuevas y mejores estrategias que permitan llegar de manera más puntual y profunda al origen y superación del problema.

Para ello tendremos que trabajar en función de contextos cada vez más concretos, más presentes y con lógicas más comprensivas de la naturaleza humana, esa que se expresa a través de las diversas manifestaciones socioculturales, de las vastas regiones, a través de los tiempos y en la que la vida nos hace a todos más humanistas.

Porque a la hora de desnudar la violencia social, lo que encontramos detrás, son las mismas carencias, los mismos sufrimientos, los mismos vacíos, que heredamos y que trascienden las clases sociales, los géneros y las generaciones.

VII. PROPUESTAS

Hacer una reflexión a conciencia sobre las diversas vulnerabilidades en el campo de la educación y la cultura, que pueden ser detonantes en materia de delincuencia juvenil, tan creciente en los tiempos recientes; haciendo hincapié en que puede darse una responsabilidad institucional y ciudadana porque de alguna manera la sociedad participa y llega a fomentar el desapego al constructo de valores socioafectivos, educativos y culturales. Esta supuesta actitud permisiva es reconocida por algunos autores al expresar que en el país se advierte la existencia de una “cultura de desatención social” que se define como: “La disposición social o política para justificar, impulsar, apoyar, encubrir o estimular las prácticas delictivas”.

Por lo que el compromiso debiera ser el contribuir al cambio y evolución social de las políticas y estrategias multidisciplinarias que permitan alcanzar mejores niveles de desarrollo humano y bienestar social en los grupos de impacto.

Para en conjunto los actores de la comunidad escolar logren crear una conciencia de la relevancia en atender el fenómeno de la delincuencia juvenil, tratando de incidir en su prevención y atención, enfatizando la participación de la academia en la construcción de políticas públicas vinculadas a la educación y la cultura en el trabajo de la consolidación de valores fraternos.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR CAMÍN, Héctor y CASTAÑEDA GUTMAN, Jorge G., *Un futuro para México*, México, Punto de Lectura, 2009.
- AYUSO VIVANCOS, Alejandro, *Visión crítica de la reeducación penitenciaria en España*, España, Nau Libres, 2007.
- Banco Mundial-Fundación Corona, *Programa de alianzas para la convivencia y la superación de la pobreza*, Manizalez, 1999.

- MONTERO, Maritza, *Introducción a la psicología comunitaria*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- PEÑALOZA, Pedro José, *La juventud mexicana: una radiografía de su incertidumbre*, México, Porrúa, 2010.
- RODRÍGUEZ SOLÍS, Mavis Omelinda, *Acompañamiento psicosocial a comunidades empobrecidas del municipio de Chinautla, atendidas por la Parroquia Santo Hermano Pedro de Bethancourt*, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Ciencias Psicológicas, 2009.